

Transdisciplinariedad e investigación acción participativa: hacia una propuesta de recuperación de las condiciones para conformar el sentido de lo universitario

Ma. de Lourdes Lara Hernández

madelourdeslara@yahoo.com

Universidad de Puerto Rico en Humacao &
Directora de Agenda Ciudadana

Félix A. López Román

flopezroman@gmail.com

Universidad de Puerto Rico en Bayamón &
Coordinador de Programas en Agenda Ciudadana

47

Resumen

Partiendo de la experiencia de participar en la implantación y en el quehacer académico de proyectos universitarios dirigidos a la investigación transdisciplinaria y fundamentada en la metodología de investigación acción participativa, los autores presentan cómo este tipo de proyectos puede fortalecer el vínculo universidad-comunidad y así establecer un sentido propio a la labor universitaria a través de la proposición de formas de investigación que traspasen la lógica simple y utilitarista de producción de conocimientos. Palabras claves: Universidad, Investigación Acción Participativa, Transdisciplinariedad

Abstract

Based on the experience in the implementation and in the academic work of university projects aimed at transdisciplinary research and based on participatory action research methodology, the authors show how such projects can strengthen university-community links and establish a new sense of university work through the research proposal forms that cross simple and utilitarian logic of knowledge production.

Key words: University, Participatory Action Research Methodology, Transdisciplinarity

I. La Recesión del Sentido:

En una de las últimas novelas de Umberto Eco, *La Misteriosa Llamada la Reina Loana* (2005), superpersonaje principal, Gaimbattista Bodoni, luego de un accidente,

pierde su memoria episódica. Esto es, que a pesar de que puede recordar cómo hacer tareas básicas y narrar en detalle los grandes eventos históricos, a éste se le hace imposible recordar los eventos que tienen significado para su vida. Más aún, no recuerda quiénes son las personas significativas para él. Por ejemplo, sabe que su esposa es una mujer y que hay que tratarla con respecto y delicadeza, sin embargo no sabe qué significado tiene su esposa para su vida. Este personaje se encuentra, entonces, en un mundo de cosas sin valor y sin sentido. Sabe que tiene que saludar a la gente, besar a su esposa y amar a sus nietos, pero no sabe por qué. Este hombre perdió el sentido y, a su vez, se perdió él mismo, al perder el sentido de su vida en relación a los otros. Es decir, este personaje puede contestar perfectamente el qué y el cómo de las cosas, pero se le hace imposible conocer el por qué y, por lo tanto, el para qué.

Nos parece, utilizando el ejemplo anterior, que la situación por la que atraviesa Gaimbattista Bodoni es la misma situación que atravesamos actualmente en nuestro país. ¿Acaso no hemos perdido el sentido de las cosas? ¿Acaso no sabemos para qué ni por qué son importantes? ¿Cuál es el sentido que tiene la política, cuál es el sentido que tienen las universidades públicas y privadas, cuál es el sentido que tienen las instituciones culturales de nuestro país? ¿Cuál es el sentido de la democracia y la participación ciudadana? Muy bien lo expresaba Deepak Lamba cuando mencionaba que, junto con una recesión económica, estamos atravesando por, lo que él llamó, una recesión del sentido (Ríos Avila, 2010). De alguna manera, estamos inmersos en una rutina monótona de relaciones cosificadas, calculables y mecanizadas. Quizás, aún no lo sabemos, el problema no es que hayamos perdido el sentido de las cosas sino que se nos ha impuesto un único sentido a nuestras relaciones cotidianas: el sentido económico. En otras palabras, quizás el problema está en que miramos cada una de nuestras relaciones en términos de rentabilidad: cuánto me cuesta, cuánto gano. Sin embargo, sea ya que hayamos perdido el sentido de las cosas o que se nos haya impuesto un sentido exclusivo a nuestras relaciones, lo cierto es que estamos en una crisis del sentido. La crisis del sentido es una gran crisis ya que perdemos el valor de nuestras acciones individuales y colectivas del

presente. Perdemos también la brújula que le puede dar sentido a los proyectos del porvenir. Es por eso que no es extraño escuchar las frases que indican: para qué si esto no va a cambiar, para qué si esto siempre ha sido así, para qué si esto es Puerto Rico. Parece ser que nos quedamos sin proyectos, sin ensoñaciones y sin encanto. Nos quedamos sin esa pulsión de vida que nos moviliza hacia al cambio. Así lo expresaba Rubén Ríos Ávila (2010) a través de la voz de la genial bolerista de la tragedia Silvia Rexach, cuando menciona: *Que difícil es entrar de lleno a una vida sin encantos, donde ni la pena puede ahogarse en la inmensidad del llanto.*

Esta crisis de sentido tiene una característica adicional. En ella también se encierra la pérdida de la sensibilidad, de los puentes afectivos que me vinculan al otro y que nos hacen empático con las alegrías, tristezas, saberes y experiencias de los que me rodean y me forman. En cambio, nuestras relaciones con los otros se han convertido en relaciones de competencia, de envidia y de obstaculización. Hemos cerrado los canales de la sensibilidad que nos permiten ser y seguir siendo. Quizás por eso hemos devenido en acciones sociales de carácter psicóticas en donde cada vez buscamos vivir situaciones más extremas para ver si de ahí podemos sentir algo. Se amplifican, a través de los medios de comunicación, terremotos, violencia, criminalidad y otras catástrofes para ver si entre sus escombros recobramos esa sensibilidad.

49

En lo que toca a la universidad, habría que referirnos a Madeline Román y su ejemplificación de una de las áreas en donde la universidad demuestra su crisis de sentido. Menciona Madeline Román:

Los últimos años de gestión administrativa del sistema de la Universidad de Puerto Rico se han caracterizado por la recurrencia de una frase discursiva: la Universidad de investigación. Se trata de una frase discursiva que exalta un deseo, una disposición y un proyecto en la dirección de producir las condiciones para una Universidad en la que la investigación se asuma como asunto central. No obstante, la paradoja de esta frase discursiva, de esta consigna institucional, se vincula a la pretensión de seguir sustentando una lectura de investigación que descansa en las coordenadas del pensamiento simple. Digamos que el principal obstáculo a la posibilidad de una universidad de investigación a

tono con nuestros tiempos es la presencia tanto de una intelectualidad aliada a las coordenadas del pensamiento simple como de una institucionalidad aliada a una razón utilitaria e instrumentalista. (Román, 2009)

Como ejemplo de esa crisis de sentido que le toca a la universidad, la colega Román presenta los obstáculos que, en términos de producción de conocimiento, se centran en el predominio de una lógica del pensamiento simple, causalista y dualista. ¿Cómo posicionarnos en una producción de saberes que asuman el entrecruce disciplinario y la complejidad relacional del mundo que habitamos? ¿Cómo salir del pensamiento utilitarista de la producción conocimientos, que como menciona Román, atraviesa el manejo institucional de las llamadas investigaciones a todos los niveles? ¿No será que requiera de un acercamiento complejo de los objetos que estudia?

Plantea Edgar Morin (2010) que la complejidad es un desafío para el conocimiento, no una solución. Cuando se dice que algo es complejo, se está confesando la incapacidad de brindar una explicación sencilla, clara y precisa. Ya esto nos alejaría del sentido utilitarista porque no hay productos visibles, resultados esperados. Morin define y describe lo complejo desde su raíz latina *complexus*, lo que está tejido conjuntamente. El conocimiento complejo intenta situar su contenido en el tejido al que está vinculado. A la inversa, el conocimiento simplificante se trata de conocer aislando su objeto, es decir, ignorando lo que lo relaciona con su contexto y, más ampliamente, con un proceso y una organización de conjunto (2010). Esto trae a colación otro problema de la academia y es su fragmentación en disciplinas en donde la frontera disciplinaria, su lenguaje y sus conceptos propios van a aislar las disciplinas con relación a otras y con relación a los problemas que cabalgan las disciplinas. Dice Morin:

El espíritu hiperdisciplinario va a devenir en un espíritu de propietario que prohíbe toda la incursión extranjera en su parcela de saber...También existen los desafíos de la complejidad a los que los desarrollos propios de nuestra era planetaria nos confrontan ineluctablemente. Ahora bien, la compartimentación de las disciplinas torna incapaz el llegar al nivel de "lo que es trenzado en conjunto" (*tissé ensemble*), es decir, según el sentido del término, lo complejo. El conocimiento que separa rompe lo complejo del mundo en fragmentos desunidos, fracciona los problemas. Atrofia la

comprensión, la reflexión, y la visión a largo plazo. Su insuficiencia para tratar nuestros más graves problemas constituye uno de los problemas más graves que nos toca afrontar. La compartimentación del saber comporta efectos éticos negativos: cada profesor tiende a considerarse como el soberano de un campo disciplinario, ve con antipatía todo intruso, es decir, todo rival. Más que Templo dedicado al espíritu, la Universidad es a menudo el campo cerrado de odios increíbles. (2000)

Esos son los retos que enfrenta una universidad que cada vez más parece acercarse a una lógica no marcada por el ejercicio del pensar, sino por su utilidad económica. Este tipo de distorsiones dejan entrever que nos asomamos a una liberación de los sentidos y, por tanto, a su confusión: todo vale, porque nada vale.

Ante esta situación podríamos plantear dos alternativas que podrían permitir recobrar el sentido y, por lo tanto, la sensibilidad. Por una parte, podríamos volver a la nostalgia, a vivir las ensoñaciones del pasado para que en las sombras de la memoria tratemos de rescatar esta vida que se nos pierde. De ahí que muchos planteen nostálgicamente los recuerdos de cuando Puerto Rico era Puerto Rico o cuando la universidad era de esta u otra manera o cuando el gobierno hacía tal y cual cosa o los recientes llamados a rescatar nuestros valores. Sin embargo, ¿en dónde nos dejaría este camino de la nostalgia? Es precisamente la nostálgica Silvia Rexach quien nos contesta cuando menciona: *Ojos que te buscan aun sabiendo que no estarás a mi lado, ojos que suplican que un milagro te devuelva a mis brazos....Y de noche mi corazón te nombra al presentir tu imagen vagando entre las sombras: triste maldición*. Anclarse en la mirada del pasado tan sólo no conduce a esa triste maldición porque sabemos que esas sombras del pasado no cobrarán vida en el presente. Esto lo tenían muy claro las civilizaciones antiguas ya que en muchos de sus mitos se encuentra presente esa maldición de dar la vuelta al pasado. Piénsese, por ejemplo, en el mito de Orfeo o en la mujer de Lot que se convirtió en estatua de sal al volver la mirada al pasado en la mal interpretada historia de Sodoma y Gomorra.

Si volver la mirada al pasado es una triste maldición, entonces sólo pensamos en una alternativa viable: sumergirnos en la tragedia misma. Con esto me refiero a

que quizás sería mejor no refugiarnos en añoranzas del pasado o promesas de futuro, sino reconocernos en esta derrota del sentido. Reconocer con la valentía que amerita, que estamos atravesando una crisis de sentido. ¿Por qué nos parece importante reconocer esa tragedia? Porque reconocer lo que ya no tenemos nos permite desear e imaginar nuevas formas de construir el sentido y, por lo tanto, redefinirlos vínculos de lo social.

Lo que ha venido a llamarse la recesión del sentido no supone la carencia absoluta del mismo. Hace mucho tiempo sabemos que la carencia o la falta es precisamente la fuente del deseo. Entonces, reconocer esa carencia sería también reconocer que es allí mismo donde habita el deseo en potencia o la potencia del deseo. Me parece que ese reconocimiento es un paso indispensable para iniciar las acciones que nos lleven a las transformaciones sociales que deseamos. La base para recobrar dicha potencia puede ser, al menos en uno de sus flancos, el establecer una relación entre las universidades y las comunidades. Ante esta crisis de sentido y la pérdida de legitimación de los aparatos tradicionales de poder han sido los grupos comunitarios, las organizaciones sin fines de lucro y los movimientos sociales locales los que han comenzado a reconstruir nuevas formas de significar o dar sentido a las acciones sociales y al saber complejo.

Pensemos, por ejemplo, en el conflicto del mundo árabe al Norte de África, los movimientos Occupy, los Enojados en México o los Indignados en Europa. Los gestores de estas transformaciones han sido grupos de la sociedad civil que desde la horizontalidad y la diversidad han ido destronando la legitimidad de las antiguas formas de hacer política en sus sociedades. Habría que mencionar que, curiosamente, en su fase inicial, estas movilizaciones se fueron gestando desde las plataformas cibernéticas de Facebook, Twitter, entre otras. Igualmente, ocurrió en el conflicto en Islandia, donde la ciudadanía se lanzó a las calles en total negación a pagar la deuda que asumieron los bancos privados. En Puerto Rico tenemos de igual manera sin número de casos en donde la ciudadanía ha comenzado a gestar nuevas formas de acción política y de transformación social.

Algunos ejemplos en Puerto Rico lo son: Foro Social, Cónclave Comunitario, el Proyecto de Casa Pueblo, Península de Cantera, Agenda Ciudadana, entre otros. Nuevamente, junto con la carencia de sentido siempre surge la potencia del deseo y la reconstrucción de nuevas formas de hacer y transformar. Estas formas existen y están allí en las comunidades del país.

¿Cuál, entonces, debería ser la posición de nosotros los universitarios ante este fenómeno? El sociólogo Pierre Bourdieu (2005) planteaba que en las universidades existe una falsa distinción entre el académico (*scholar*) y el comprometido. Como si hubieran dos entidades diferentes, la tarea científica se reduce a su trabajo académico e intelectual de investigación cerrado y otros seres que llevan hacia fuera el saber para generar acciones sociales en las comunidades del país. Esta distinción es una falsa distinción ya que toda tarea académica e intelectual supone un compromiso.

Esto es, que para cumplir con nuestra tarea de investigadores siempre tenemos que comprometer nuestro saber. Hay un ejercicio de desmontar y deconstruir nuestros saberes para poder mantener viva la acción del conocer. En ese sentido nuestra tarea en la universidad siempre ha estado vinculada a la acción y, por tanto, son falaces aquellas distinciones entre teoría y práctica o contemplación y acción. Muy bien lo entendía el físicamente desaparecido Jacques Derrida (2010) cuando mencionaba que ser profesor siempre es un acto de profesión de fe. Es decir, profesar es arriesgarse a la incertidumbre ya que la tarea del profesor está centrada en hacer pública su palabra (*publish or perish*) y al hacerla pública nos estamos comprometiendo con ella y con lo incierto.

Ese acto de riesgo está en reconocer que tenemos ante nosotros una situación que amerita diálogo y reflexión. La interrogante en torno al “qué es “investigar” y el cómo investigar es una labor creativa pues requiere asumir el riesgo de deconstruir nuestras prácticas. A la vez, supone asumir acciones concretas sobre la universidad que necesitamos y queremos y a lo que es nuestro futuro intelectual y académico. Porque la universidad crea y construye visiones de

mundo, de la sociedad, de la realidad, de la naturaleza y de las relaciones entre todas ellas. Si el fin de la investigación es utilitario, si responde a la producción de seres, profesionales, políticas y acciones utilitarias, nos estamos enfrentando en la práctica con el fin de lo que es la universidad como propuesta creativa de producción de saberes, conocimientos, políticas, miradas y relaciones y de construcción y deconstrucción de esas mismas propuestas.

Por eso entendemos que una de las herramientas para recobrar el sentido de nuestra práctica puede estar en la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP). Esta metodología nos parece que es una alternativa para crear el vínculo sensible con los proyectos locales y comunitarios que se están generando en el país. Este vínculo también permite que las mismas organizaciones comunitarias se fortalezcan en destrezas, métodos y herramientas para llevar a cabo sus proyectos. Quizás por ahí haya un movimiento hacia una reconstrucción del sentido universitario.

II. La Experiencia de la Investigación Acción Participativa

¿Para qué y para quién hemos venido trabajando en la universidad? ¿Cuál ha sido el centro u objetivo de los currículos diseñados al momento? ¿A qué o quiénes responden? ¿Han sido balanceados en responder a las necesidades sentidas de las comunidades a las que servimos? ¿Quiénes han sido los mayores beneficiarios de la producción de saberes de la universidad? ¿Preparamos profesionales para qué y para quién? ¿Hasta qué punto nosotros, en la universidad, hemos sido responsables de la crisis económica y social que enfrentamos por nuestros excesos en la producción de saberes fragmentados, descontextualizados, ajenos al bien común?

Desde 1988, el Departamento de Ciencias Sociales (CISO) de la Universidad de Puerto Rico en Humacao, a través de algunos de sus docentes, inició un viaje de reflexión, de investigación acción y de producción de una nueva práctica académica. El producto de este diálogo tenso, recursivo, transdisciplinario, ha sido la creación de un nuevo bachillerato en la metodología de la Investigación

Acción Social (INAS) y en un Instituto Transdisciplinario de Investigación Acción Social (ITIAS). Ambos proyectos abren una oportunidad de generar conocimiento y saberes, de crear un currículum alterno y de establecer una nueva-vieja forma de relacionarnos entre nosotros (como universidad), con los/las ciudadanos/as de nuestra comunidades, con El Caribe y con el planeta. El origen del diálogo fue la inconformidad de estos actores/as con su propio quehacer como educadores/as. También, la demanda de una mayor responsabilidad de las comunidades sobre la necesidad de replantear la relación universidad-comunidad: había muchos problemas sin investigar o investigados desde los intereses del Estado. Había necesidad de respuestas solidarias y de acciones concretas, cuyos saberes y conocimiento residían o habían sido otorgados sólo a unos grupos. Finalmente, había saberes que necesitaban decirse, convertirse en saberes legitimados...que no habían tenido un espacio dentro de la academia: los saberes de la gente, otros saberes. Estos/as docentes han estado trabajando con esta nueva relación universidad-comunidad como proyecto político de abrir espacios en la institución para que estos saberes, estas preguntas, estos problemas sin respuesta se propongan como prioridades en la academia. Por lo menos lo iniciamos en el departamento de Ciencias Sociales y desde ITIAS lo trabajamos, en diálogo, con el resto de departamentos de la universidad, el Estado, las comunidades y el Caribe.

El Bachillerato, único en el país y desde su propia construcción, único en el mundo, capacita y relaciona a los/as estudiantes en fundamentos teórico-metodológicos de la Investigación-Acción y esto supone, a la vez, una relación de inserción, familiarización con las organizaciones que trabajan en las comunidades. INAS sirve a la organización comunitaria desde una relación dialógica y transdisciplinaria, donde las necesidades e intereses, problemas sentidos de éstas se expresan en proyectos de investigación acción. Aquí, el saber universitario se comparte y entra en diálogo reflexivo y tenso con el saber comunitario. La finalidad es la comprensión de los fenómenos para su manejo; pero también la nueva producción de conocimientos que regresan a la universidad y retan el currículum propuesto: lo va transformando. Este intercambio de saberes o

“ecología de saberes” genera poder para la base de la comunidad porque legitima su saber en una institución de poder (la universidad) y porque abre espacios concretos de solución de problemas sentidos para la comunidad. Ya el saber-poder para la intervención no está centrado en el estado o la universidad.

Los estudiantes que se capacitan en INAS generan competencias profesionales en metodologías y teorías transdisciplinarias que incluyen destrezas y competencias en investigación cuantitativa y cualitativa. A la vez le provee dos y medio años de experiencia y práctica directa en la comunidad. De ahí que genere una ética de trabajo y una sensibilidad con los problemas sociales que vive su país y el planeta. Además, este tipo de experiencias afecta también a los docentes, lo cual permite una revisión constante de sus prácticas y los ofrecimientos de sus cursos. ITIAS complementa el trabajo de INAS desde y hacia una relación con el resto de comunidades, incluida la academia, con el propósito de ampliar el diálogo entre disciplinas y más allá de ellas. ITIAS es un medio, un espacio, donde la comunidad más amplia demanda acciones de investigación transdisciplinaria. Se busca que las disciplinas se encuentren con la comunidad para explorar soluciones a necesidades sentidas; y también nueva producción de conocimientos para la comprensión de estos problemas y necesidades. Aquí la investigación invita a la creatividad; a nuevas formas de relación entre las personas y los centros docentes, a intercambio de saberes que produzcan otras políticas. Aquí hay una exigencia de que la universidad priorice, además, en la gente y no solamente en el mercado y el estado. Los proyectos en ITIAS se conciben necesariamente desde la investigación acción: investigar para comprender, investigar para socializar-democratizar el conocimiento, investigar para generar nuevo conocimiento que libere a los grupos del prejuicio, de la marginación y les permita un nivel más concreto y real de participación: participación del conocimiento, participación de la toma de decisiones, participación del manejo de los recursos, participación que permita su propia transformación y la del mundo en que viven.

Este bachillerato y dicho instituto hoy habitan, como otras programas académicos,

el terreno de la incomprensión administrativa. Sin embargo, entendemos que en este tipo de proyectos se encuentra el potencial para transformar las tareas académicas y que éstas puedan estar dirigidas a ubicar en el correcto el sentido de la universidad y su función para el país a través de una democratización del ejercicio del conocer. La Investigación Acción Participativa (IAP) es una propuesta metodológica y ética de investigar y generar nuevos conocimientos en una relación horizontal e inclusiva entre investigadores e investigados. Se busca investigar para conocer, para comprender y para poder actuar desde esos nuevos saberes que incluyen, no sólo las reflexiones de los investigadores, sino las validaciones de los investigados. Sin querer presentar una receta o solución a problemas que ya hemos reconocido como complejos, hemos y estamos pensando en la investigación Acción Participativa como una propuesta transdisciplinaria de acercarse a la exploración e investigación de los fenómenos que permite fortalecer la tarea investigativa y universitaria desde los proyectos y experiencias generados por las diversas comunidades del país. Deseamos presentar las propuestas de la Investigación Acción Participativa como un eje de trabajo por sus propuestas éticas, procesales y por la capacidad que tendría de atender algunas de las críticas que se han hecho a las investigaciones de carácter utilitarista o que parten de un pensamiento simple.

57

La metodología de Investigación Acción Participativa tiene un origen, que podríamos llamar, revolucionario a la propuesta de investigación causalista y dualista (Villasante, 2007). La misma, nace como propuesta de atender aquellos temas o fenómenos desatendidos o prejuiciados por la academia. También intenta reconocer las voces cegadas por la institucionalidad. Desde sus inicios, tenía un fin de hacer justicia social y quizás por esto nace en América Latina en un momento de intensas luchas por terminar con las dictaduras y el terrorismo de estado. Como dice Villasante:

La investigación-acción consiste en la definición y realización participativa de proyectos de investigación involucrando a las comunidades y a las organizaciones sociales populares en los problemas cuya solución puede favorecerse, a través de los resultados de la investigación. En la Investigación-acción, los intereses sociales están articulados con los

intereses científicos de los investigadores y la producción del conocimiento científico se da estrechamente ligada a la satisfacción de necesidades de los grupos sociales que no tienen poder para poner el conocimiento técnico y especializado a su servicio a través de la vía mercantil. (2007)

Desde el comentario de Villasante, parecería que la metodología de IAP está dirigida a un fin utilitario. De hecho, la misma se ha utilizado por grupos académicos y no académicos para apoyar el capitalismo global. Sin embargo, es la Investigación Acción con su apellido *participativa* la que ha reducido significativamente la brecha de poderes y garantizar una relación horizontal de saber-poder entre la universidad y los grupos de base comunitaria.

Por lo anteriormente comentado, es necesario realizar una aclaración sobre el concepto de participación. Y es que la participación sólo es genuina en la medida en que condiciona efectivamente los resultados, los medios y los métodos para llegar a ella. Mínimamente debe considerar los principios de universalidad, información veraz, manejo y control de los recursos e inclusión activa en la toma de decisiones que predica la Democracia Participativa (Lara, 2007).

58

Otro de los elementos de la Investigación Acción Participativa es, como propone Boaventura de Sousa Santos, es la *ecología de los saberes* (2006). Esta es una forma de profundización de la Investigación-Acción e implica un cambio epistemológico en el seno de la universidad y, por lo tanto, no puede ser decretada por ley. Esto es, no puede concretarse desde el espacio de legitimidad de la universidad e imponerse a los grupos comunitarios ya que tiene que contar desde el inicio con el saber y la participación de estos otros actores sociales. El rol de la universidad sería abrir espacios institucionales que faciliten e incentiven su ocurrencia. Como explica Villasante (2007):

La ecología de saberes es, por así explicarlo, una forma de extensión al contrario, desde afuera de la universidad hacia adentro de la universidad. Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes laicos, populares, tradicionales, urbanos campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas, de origen africano, etc.) que circulan en la sociedad.

Como ya comentamos al inicio, el saber científico ha sufrido grandes

cuestionamientos a dos niveles: por su acercamiento desde un pensamiento simple, excluyente de una mirada compleja de la naturaleza y la sociedad y por su fin utilitario supeditado a unos grupos de interés que excluyen al resto de la sociedad o la supeditan a sus propias necesidades. Por otro lado, la IAP y la ecología de los saberes son conjuntos de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluyendo el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo. Como dice Villasante (2007):

Implica una amplia gama de acciones de valoración, tanto del conocimiento científico como de otros conocimientos prácticos considerados útiles, compartidos por investigadores, estudiantes y grupos de ciudadanos, sirve de base para la creación de comunidades epistémicas más amplias que convierten a la universidad en un espacio público de interconocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales pueden intervenir sin la posición exclusiva de aprendices.

Desde los años 70's, estas nuevas epistemologías y metodologías; estas nuevas formas de acceder al saber y de ver e investigar nuestro mundo, han provisto a todas las ciencias y disciplinas de nuevos conocimientos más complejos, más multicausales que revierten de forma recursiva a quienes los produjeron en un devenir dialógico y tenso que invita a la creatividad y a la continuidad en el diálogo, siempre tenso, entre disciplinas y más allá de ellas.

En nuestro caso, el Instituto Transdisciplinario de Investigación Acción Social (ITIAS) y, más radical aún, la creación de un bachillerato en la Metodología de Investigación Acción Social, suponen propuestas de revolucionar el que hacer investigativo y la propuesta de servicio y extensión de la universidad; tanto por las formas en que se aprende, como por las formas en que se forma. Y más allá de esto, sobre las formas en que nos relacionamos con las comunidades.

III. Retos para la Transformación de la Universidad

Desde nuestra experiencia, los proyectos de Investigación Acción Participativa son un gran reto para la universidad. Primero porque han tenido que sujetarse-resistirse-luchar con la propuesta institucional-institucionalizada de lo que debe

ser la universidad y la investigación: una universidad para el mercado y para el estado y la legitimación de la investigación simple. La Universidad aprieta y obliga a que estos proyectos se sujeten y subordinen a la estructura institucional, desde los determinantes de lo que debe incluir el currículo, las horas de clase, las metodologías de instrucción-formación, el uso de la biblioteca y los libros, la inserción de los estudiantes en comunidad, los créditos para un profesor/a, las competencias que debe tener un docente para ser contratado, etc. Esto ha supuesto una reflexión continua para poder balancear la exigencia institucional con la consideraciones práctica de esta metodología. Más aún, en una universidad donde hay personas que piensan que un bachillerato está dirigido a crear profesionales para el mercado, no se comprende y se cuestiona cómo se puede realizar un bachillerato en una metodología de investigación.

La universidad también se enfrenta a grandes retos, producto de sus contradicciones históricas, que se han venido agravando con la incursión, cada vez más prepotente, de los mercados y del Estado. Puerto Rico tiene el reto y la contradicción mayor por ser la universidad pública, la que dice ser autónoma. Y en estos momentos de la llamada crisis económica y social se suma la crisis de confianza. Para qué y quién ha estado trabajando describe sus resultados y los costos que estamos asumiendo: contradicción grande con lo que plantea su misión y discurso de que trabaja para la producción de conocimiento científico y disciplinar en vías de dar respuestas a la realidad y fenómenos que enfrenta la sociedad. De promover saberes que se adecuen a las necesidades y cambios en cada momento histórico. Plantearse la investigación como principio rector de su quehacer supone la ineludible tarea de asumir la investigación compleja y transdisciplinaria. Una investigación que de respuestas de por qué hemos llegado a donde estamos, de por qué nuestro planeta está en peligro de extinción, de porqué se ha excluido a la ciudadanía de tanto saber necesario para el logro de una humanidad civilizada y solidaria. Se trata de incluir el diálogo deliberativo, las voces y saberes, las metodologías participativas, las culturas y grupos excluidas para conformar el ser universitario. Y más allá de generar saberes, se incluya en la producción de acciones generadoras propuestas de solución de problemas

sentidos, cotidianos, transformadores. Para ello, hemos establecido prácticas de vinculación con comunidades de Puerto Rico y del Caribe, generando intercambios de saberes desde una relación sujeto-sujeto. Esta apertura ha permitido la creación de proyectos de investigación-acción fundamentados en un diálogo continuo entre sectores académicos y comunitarios.

La universidad no es un ente pasivo: ni en la investigación, ni en la producción de conocimiento. Quizás hemos puesto el trabajo investigativo un tanto en pausa para atender cuestiones educativas o administrativas. Quizás hemos focalizado la realización de investigaciones que sean pertinentes a unos intereses económicos. Por tal razón, pensamos que esta metodología nos permite detenernos y redirigir la acción universitaria a la misión que discursa y que a veces parece que abandonó en la práctica. INAS e ITIAS empezaron a ser respuestas posibles pero necesitan las condiciones concretas. La universidad debe promover la ecología de saberes como propuesta transdisciplinaria que provea una mayor comprensión de los fenómenos y problemas que nos aquejan, a la vez que abra espacios más democráticos de inclusión y legitimación de los saberes populares y marginados.

61

Sobretudo, para eso es necesario recordar, como sugiere Lyotard (1964), la undécima tesis sobre Feuerbach escrita por Marx y donde menciona: *Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*. En esta cita podría parecer que Marx está distinguiendo entre la acción y la contemplación generada por los filósofos. Sin embargo, desde la mirada de Jacques Lyotard, esta cita encierra algo más complejo ya que fue el mismo Marx el que mencionó que: *La humanidad sólo se plantea los problemas que está en condiciones de resolver*. En ese sentido, el llamado a la transformación del mundo no es un simple llamado al activismo banal, sino más bien, a que nosotros reconozcamos las acciones y los momentos en donde ya está ocurriendo la transformación. Como menciona Lyotard:

Transformar el mundo no significa cualquier cosa. Si hay que transformar el mundo es porque hay en él una aspiración a otra cosa, es porque lo que le falta ya está ahí, es porque su propia ausencia está presente en

él... Si hay que transformar el mundo es porque él mismo ya se está transformando (Lyotard, 1964)

Es por esto que nuestra tarea de vinculación con los proyectos comunitarios está enmarcada en ese reconocimiento de que tenemos que actuar porque ya se está actuando, tenemos que hacer porque ya se está haciendo, tenemos que transformar porque ya se está transformando. Son las mismas organizaciones comunitarias las que están gestando esa transformación y como ya estamos viendo, son éstas las que han comenzado a trazar una nueva configuración política y nueva forma de hacer sociedad en distintos países.

La universidad tiene que realizar el movimiento hacia esa vinculación con los proyectos de transformación que se están gestando. Sin embargo, siguiendo el pensamiento de Lyotard y de Marx, para que la universidad pueda hacer tiene también que dejarse hacer. Esto es, tiene que permitirse la sensibilidad o, dicho de otro modo, volver a sentir el mundo. Es desde ahí que la universidad puede recuperar su amnesia y reconstruir su sentido y pertinencia en la sociedad. Para esto, en palabras de Lyotard, se “requiere la mayor energía”.

62

Referencias

- Bourdieu, P. (2005). *Intervenciones (1961-2001): Ciencia Social e Intervención Política*. País Vasco: Editorial Hiru.
- de Sousa Santos, B. (2006). *La Universidad Popular del Siglo XXI*. Lima: Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- Derrida, J. (2010). *Universidad Sin Condición*. Madrid: Editorial Trotta.
- Eco, U. (2005). *La Misteriosa Llama de la Reina Loana*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Fals Borda, O. (2008). Orígenes Universales y Retos Actuales de la Investigación Acción Participativa. *Peripecias* (110).
- Lara Hernández, M. d. (2007). *Al Margen de los Márgenes: Transdisciplinariedad y Complejidad-Experiencias y Retos desde la Universidad*. San Juan: Editorial Koiné.

- _____ (2007). *Democracia Participativa y Privatización*. Departamento Graduado de Psicología. Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Tesis Doctoral.
- _____ & López Román, F. A. (2006-2007). Eros y el Saber Universitario: La Transdisciplinariedad en la Relación Universidad-Comunidad. *Iconos* , II (21), 17-20.
- Liotard, J. (1964). *¿Por qué Filosofar?* Recuperado el 13 de Noviembre de 2011, de Escuela de Filosofía Universidad Arcis: www.philosophia.cl
- Morin , E. (2010). *Mi Camino*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Morin, E. (2000). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Morin, E. (2003). Reformemos la Reforma de la Universidad. En E.Roger Ciurana, *Educación, Universidad y Sociedad en la Era Planetaria*. Valladolid, España: Universidad de Valladolid.
- Ríos Avila, R. (22 de Octubre de 2010). *80 Grados*. Recuperado el 15 de Enero de 2012, de www.80grados.net: <http://www.80grados.net/la-moral-de-la-catastrofe/>
- Román, Madeline (2009). *¿La Universidad de Investigación desde las Coordenadas del Pensamiento Simple?* Texto Inédito.
- Villasante, T. R. (2007). Una Articulación Metodológica: Desde Textos del Socio-Análisis, Investigación Acción Participativa, Filosofía de la Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura S. Santos, etc. *Política y Sociedad* , 44 (1), 141-157

